

**2.1. EL MUNDO RURAL EN LA ERA
DEL CIBERESPACIO: APUNTES
DE SOCIOLOGIA RURAL**

LUIS CAMARERO



INTRODUCCION

Lo rural se ha convertido hoy en un espacio de ficción, en un mundo virtual, sobre el que la pretendida sociedad urbana proyecta la ilusión de su pasado. Es una ficción no del futuro, es historia ficción.

Lloramos su ocaso como prístino espacio rural, con sus saludables y apacibles habitantes, buscamos su salvaguarda como "gen", genético y gentil, como lugar de la "gens". Esta acelerada preocupación por la preservación de la "sociodiversidad" no es sino sintomático reflejo del ocaso de lo urbano. La sociedad urbana también desaparece. Nunca más sociedad urbana y rural, nunca más.

Hace tan sólo unos años lo rural se consideraba un espacio en extinción, un residuo en la conquista de la modernidad que sería urbana e industrial, hoy por el contrario lo rural pasa de residuo a ser un valiosa reliquia. En tan sólo dos décadas sale desde el más absoluto ostracismo para convertirse en objeto de vitrina.

Quienes han profetizado el ocaso de lo rural se han equivocado, y quienes se empeñan en presevarlo como museo, bodegón de naturaleza muerta, también yerran. Lo rural no es "otra sociedad" sino que es parte fundamental de esta nuestra alocada sociedad ya definitivamente multicultural, multilingüe, multirracial, multimediatca y quizás también multiuso.

LO "RURAL": LOS SUPUESTOS DE UNA CONSTRUCCION

Tradicionalmente se ha definido a la sociedad rural como un segmento diferenciado de la sociedad global, como el negativo de la sociedad urbana. Esta distinción se construía en torno a su actividad, casi exclusivamente agraria, a su carácter de sociedad cerrada que determinaba un "mundo rural" como mundo cultural

particular. Es decir, la sociedad rural se definía como el conjunto de las familias dedicadas a la agricultura que por su particular economía, que demandaba un consumo extensivo del espacio, residían en pequeñas y dispersas unidades de hábitat. El carácter de esta estructura residencial aislada le aseguraba una cultura propia y diferenciada.

De la actividad agraria, emanaban los rasgos que caracterizaban a la sociedad rural como sociedad diferenciada. Este esquema, Agricultura=Hábitat=Cultura, que constituía una ley para los fundadores de la Sociología Rural como Sorokin y Zimmerman, irá enfrentándose a diversas crisis.

La primera ruptura será la desagrarización, proceso, que aunque va acompañado de un proceso de industrialización-terciarización y de concentración urbana, no termina con el hábitat rural. Lo rural sigue existiendo, aún, con pocos agricultores.

En la medida en que el esquema explicativo falla en su primera premisa, se salta en el razonamiento. La actividad agraria no es el factor explicativo de la diferencialidad rural, la diferencialidad es fundamentalmente cultural y la causa es el tipo de hábitat aislado, y por ende, cerrado. Así se describen a las sociedades rurales como sociedades cerradas y aisladas que se mantienen al margen del progreso y modernidad que supone lo urbano. Pero, pronto también el aislacionismo como variable explicativa se deshace. Comienza a hablarse entonces de fagocitación urbana, del ocaso de la idiosincrasia rural.

Y lo rural desaparece. La diferencialidad (pretendida) se queda sin causas. Lo rural se convierte en virtual. Es una construcción social, nos dirán autores como Mormont o Clocke, y ciertamente que lo es, pero es también algo más. Desaparecen las sociedades rurales, y por ende las urbanas, pero se multiplican los espacios relacionales. A los espacios rurales y urbanos se añaden los espacios telepolitanos, se abren nuevos escenarios pero no desaparece ninguno. A los tradicionales pueblos y ciudades se añaden los barrios de telépolis, pero sigue habiendo pueblos y ciudades.

UN MUNDO RURAL SIN AGRICULTORES: LA PRIMERA RUPTURA

El informe FOESSA de 1975 comenzaba refiriéndose a la sociedad rural española con estas palabras: "A finales de 1974 quien

se proponga reflexionar acerca del campo español parece abocado a hacer arqueología o prospectiva”¹.

En otro lugar, durante el mismo periodo, Sancho Hazak² enfatiza esta idea señalando que la sociedad rural española abandona su carácter de sociedad rural y se moderniza. Para este autor tres son las características de la sociedad rural en modernización:

- La pérdida de incomunicación del medio rural por la aparición de la radio y el motor de explosión.
- La introducción en la economía de mercado y la variación en las pautas de consumo.
- La mecanización de la actividad agraria que genera un éxodo masivo hacia las ciudades.

La España de los setenta asiste al paso de la economía campesina, volcada en la subsistencia, a la agricultura de mercado. Dicho de otra manera la agricultura pierde progresivamente su función de reproducción familiar y se convierte en producción capitalista como cualquier otra mercancía. La ruralidad española deja de ser campesina para hacerse agraria. Veinte años más tarde, sin embargo, la ruralidad española dejará también de ser agraria.

La actividad agraria se hace cada vez más independiente del espacio. Los cultivos crecen en arenas, los pastos en bandejas, el ganado mora, al igual que los humanos, en rascacielos. La química y la genética, modifican el panorama de la alimentación humana y hasta sustancias derivadas del petróleo se utilizan como alimento. La actividad agrícola se hace relativamente “aespacial”, pero la población agraria se hace definitivamente “arrural”. El medio rural ya no es eminentemente agrario.

La ruralidad española es hoy ex-agraria. De todas las personas que constituyen la población activa del medio rural, en el hoy lejano año de 1981, tan sólo el 40% se dedicaban a la agricultura, y en la actualidad menos de la tercera parte de los activos rurales son agrarios. (Vid. Tabla 1)

¹ FOESSA: 1975, pp. 116.

² 1976, pp. 222-224.

TABLA 1
LA ACTIVIDAD EN EL MEDIO RURAL

	1970 (%)	1981 (%)	1991 (%)
Activos Agrarios.....	54,3	39,7	29,7
Activos No Agrarios.....	45,7	60,3	70,3
Total	100	100	100

FUENTE: Censos de Población de 1970 y 1981 y Encuesta Sociodemográfica de 1991. INE.

Nota: Los datos para 1991 se refieren exclusivamente a ocupados agrarios. Para los años 1970 y 1981 los datos se refieren a las entidades de población menores de 2.000 habitantes, para 1991 los datos se refieren a municipios menores de 5.000 hab.

Elaboración propia.

Pero incluso el lugar tradicional de hábitat de los agricultores también cambia y hasta puede observarse una leve tendencia de concentración de los activos agrarios en los núcleos de mayor tamaño. (Vid. Tabla 2.). No resulta ya extraño, por ejemplo, que algo más de la mitad de los agricultores de la Comunidad de Madrid residan en el interior del Área Metropolitana, o que en las áreas consideradas de Agricultura de Montaña en la provincia de Madrid³, sólo el 5% de la población ocupada sean agricultores⁴.

TABLA 2
LA URBANIZACIÓN DE LOS AGRICULTORES

	1970 (%)	1981 (%)	1991 (%)
Rural	61,9	58,6	
Intermedia.....	26,2	25,7	
Urbana.....	11,9	15,7	20,1
Total	100	100	

FUENTE: Idem. Tabla 1.

Nota: Los datos para 1991 se refieren exclusivamente a ocupados agrarios. La zona urbana se refiere a las entidades mayores de 10.000 habitantes, para los datos de 1991 ésta se define como los municipios mayores de 20.000 hab.

Elaboración propia.

Y por si fuera poco, el trabajo agrícola se comparte cada vez más con otras actividades. A finales de la década de los ochenta el 34% de los agricultores familiares tiene otra ocupación. Según la

³ PANAM.

⁴ Censos de Población y Vivienda, 1991. Comunidad de Madrid.

Encuesta de Estructuras Agrarias de 1987 el 42,4% de las explotaciones tienen algún miembro que combina la actividad agraria con otra actividad lucrativa al margen de la explotación. Si a esta cifra se añaden los familiares que residiendo en la vivienda del titular se dedican exclusivamente a actividades no agrarias se deduce que la familia agraria, en cuanto familia monoagraria, como unidad característica de los sistemas campesinos es hoy una minoría.

En definitiva el hábitat rural es cada vez un hábitat menos agrario y además cada vez menos los agricultores residen en los hábitats rurales. La relación entre ruralidad y agricultura desaparece. La Ley de Oro de la Sociología Rural se invalida.

DE LA RURALIDAD EX-AGRARIA A LA RURALIDAD PÓSTINDUSTRIAL

Dos son las características que diferencian al medio rural de la era industrial del de la época postindustrial: La diversificación de actividades y de alternativas de desarrollo que rompen el tradicional monocultivo agropecuario y la modificación de los movimientos de éxodo rural y concentración urbana.

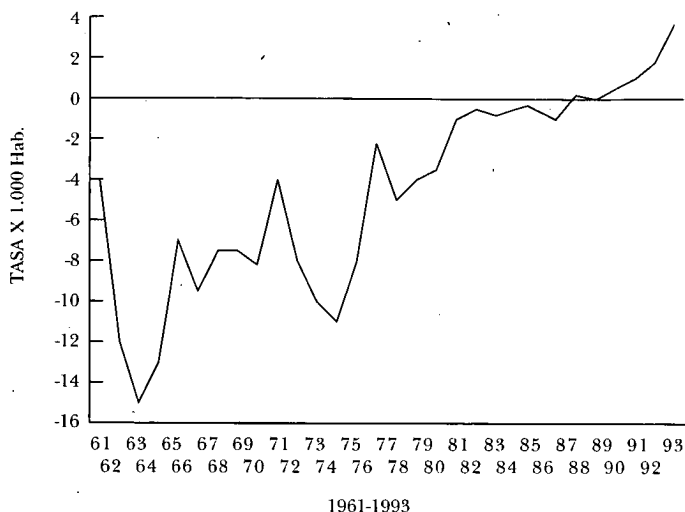
En primer lugar el proceso de industrialización, que ha significado la concentración de población, de recursos y actividades en puntos espaciales concretos, llamados ciudades y metrópolis, como excusa para la generación de capitales y de desarrollo económico, se desvanece. La terciarización, cuaternarización, o quizás, quintarización modelan y determinan nuevas formas de asentamiento y distribución espacial de la población. Las anteriores economías de escala devienen ahora en deseconomías. La concentración, que hasta ahora potenciaba el crecimiento económico, es ahora también un freno al mismo.

La contaminación, el deterioro ambiental de los espacios urbanos, las modificaciones en la organización de la producción, que elude los riesgos de la concentración mediante la descentralización y flexibilización de la producción, determinan el estancamiento del crecimiento urbano.

La tradicional corriente de vaciamiento rural y concentración urbana se paraliza. El movimiento centrípeto se combina en la actualidad con un movimiento centrífugo, y asombrosamente el resultado de ambas fuerzas provoca un equilibrio, un saldo neutro⁵. El movimiento ordenado y unidireccional, de urbanización, se

transforma ahora en un movimiento caótico y multidireccional, todos los lugares se convierten en emisores y receptores, todo ello, en un contexto de aumento generalizado de la movilidad espacial⁶.

GRAFICO 1
SALDO MIGRATORIO RURAL
 (Municipios < 10.000 hab.)



FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales. INE. Elaboración propia.

El modelo de concentración de poblaciones y actividades, fase indiscutible para el triunfo del modo de acumulación capitalista en su vertiente fordista, toca fondo.

Echeverría en su ensayo-ficción "Telépolis", se atreve a presentar un nuevo modo de producción. Para este autor el ocio es productivo siendo necesario el descanso-consumo

⁵ Camarero, 1994.

⁶ Análogamente al funcionamiento de un sistema complejo, el aumento de la movilidad ha llevado de un estado ordenado de circulación, -del campo a la ciudad-, pero desequilibrado, -vaciamiento rural y concentración urbana-, a un estado desordenado -movimientos en todas las direcciones- pero equilibrado, -saldo cero-.

para mantener el ciclo de producción-consumo, o de producción-reproducción. Para Racionero, en la sociedad contemporánea desechamos el puritanismo laboral en favor del ocio-creativo. Sin pretender hacer comulgar a ambos autores, sus dispares teorías tienen algo en común, el ocio es un elemento central en la evolución de la sociedad contemporánea. En otro sentido, autores como Inglehart mediante su hipótesis de afianzamiento de la cultura postmaterialista redundan en esta idea.

En esta sociedad del "post" —postindustrial, posfordista y postmaterialista— la relación de oposición entre el medio rural y urbano, cambia. La ciudad demandaba del campo, primero alimentos, más tarde mano de obra, y ahora demanda un medio rural como espacio de consumo. Lo rural se consume por doquier. Lo rural, eterno antagonista es ahora protagonista.

Buena muestra de este proceso es la importancia que cobran las pequeñas localidades en las preferencias residenciales. Los españoles, si pudieran, se irían mayoritariamente a residir a un pueblo con menos de 5.000 habitantes. Haciendo ficción y llevando los datos a la realidad los casi 11 millones que residen en pueblos pequeños se convertirían en unos 17 millones.

TABLA 3
PREFERENCIAS RESIDENCIALES

Si pudiera Vd. elegir, ¿dónde le gustaría más vivir?	n	%
En un pueblo pequeño, de 5.000 habitantes o menos	526	44,1
En una ciudad de alrededor de 50.000 habitantes	351	29,4
En una ciudad de alrededor de 500.000 habitantes	209	17,5
En una ciudad de alrededor de 5 millones de hab. o más..	64	5,4
Depende.....	44	3,6
Total	1.194	100

FUENTE: Encuesta CIRES, Octubre de 1992.

No obstante, la población española está bastante contenta con su lugar de residencia, especialmente los habitantes rurales quienes no desean, ni remotamente, cambiar de lugar de residencia. Algo más descontentos están los residentes en los grandes núcleos urbanos, que cada vez sueñan más con vivir en el campo. Los tiempos definitivamente han cambiado, ahora se prefiere lo pequeño.

TABLA 4

PREFERENCIAS RESIDENCIALES SEGUN TAMAÑO DE HABITAT

	Pueblo (%)	Ciudad pequeña (%)	Ciudad grande (%)	Total (%)
<2.000 hab.....	85,2	10,6	3,7	100
2.001-5.000 hab.....	74,5	15,7	10,8	100
5.001-10.000 hab.....	67,3	23,9	9,7	100
10.001-50.000 hab.....	50,2	35,5	14,3	100
50.000-100.000 hab.....	29,2	56,2	13,5	100
100.000-250.000 hab.....	27,1	42,4	19,9	100
>250.000 hab.....	27,3	24,2	48,4	100
Madrid y Barcelona.....	26,4	28,4	45,3	100

FUENTE: Encuesta CIRES, Octubre de 1992.

La edad como gran variable sintética modera algo estas preferencias. Los jóvenes rurales, aunque contentos con su pueblo miran a la ciudad, donde hoy se concentran las oportunidades formativas y de empleo. Por el contrario, los habitantes urbanos, a medida que su vida activa se agota se sienten fuertemente atraídos por el medio rural como marco en el que comenzar su vida inactiva⁷. El género en cuanto variable de posición social matiza la actitud favorable a la residencia rural.

⁷ Las preferencias residenciales por edad, y también por género, se corresponden perfectamente con las tendencias observadas: Emigración rural juvenil, e inmigración rural de personas mayores. Masculinización rural y feminización urbana. (Camarero, 1993).

TABLA 5
% DE ENTREVISTADOS QUE EXPRESAN SU DESEO
DE VIVIR EN UN PUEBLO

Edad	Rurales (%)	Urbanos (%)
<25.....	66,7	28,7
25-34.....	75,4	33,7
35-44.....	77,6	30,4
45-54.....	59,4	30,3
55-64.....	81,8	39,4
65-74.....	82,5	42,5
>74.....	88,0	41,2
SEXO		
VARONES.....	77,4	38,7
MUJERES.....	73,0	29,9

FUENTE: Encuesta CIRES, Octubre de 1992.

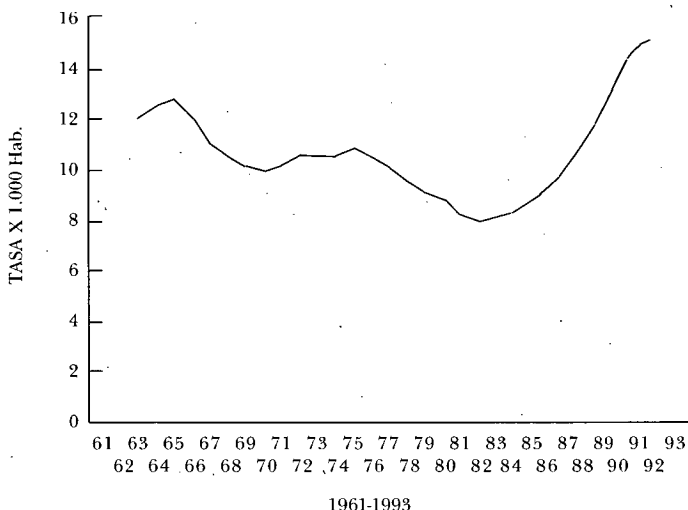
Nota: En la tabla se denomina rurales a las personas residentes en localidades menores de 10.000 habitantes.

Una de las características de la sociedad postindustrial, olvidadas por Bell o Touraine, es la movilidad espacial. El nomadismo-itinerante⁸, caracterizado por el aumento tanto de la circulación y de la migración⁹, reduce la autonomía de lo local a la vez que produce una mayor heterogeneidad en la estructura social. Por su parte la difusión de las actividades económicas, juega a favor de una mayor diversificación que produce una mayor especialización aumentando la dependencia de la comunidad.

⁸ La superación de los marcos antropológicos, que describían a las sociedades polarmente como nómadas o sedentarias, se recoge en el original trabajo de Bericat (1994). Este autor propone el término sedentarismo nómada para señalar el paradigma de la movilidad espacial. Por mi parte, y de acuerdo con los físicos relativistas en que espacio y tiempo son polos de un continuum antes que conceptos independientes, prefiero hablar de nomadismo itinerante. El carácter de movimiento rotacional, que fundamenta la propuesta de Bericat, lo es si no se tiene en cuenta el tiempo. La circularidad del movimiento desaparece con el tiempo.

⁹ Zelinski, en su teoría de transición de la movilidad dibuja un último estadio para las sociedades superavanzadas caracterizado por una circulación creciente y una disminución de la migración. Esta movilidad localizada presupone que la amplia difusión de los medios de transporte y sustituirían a los cambios residenciales, algo que es difícil de entender, pues no sólo se cambia de residencia para mantener relaciones sino también para evitar algunas: el exilio.

GRAFICO 2
UNA SOCIEDAD CADA DIA MAS ITINERANTE
(Cambios de municipio de residencia)



FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales. INE. Elaboración propia.

Este proceso aumenta la entropía del sistema. La entropía como medida del orden-desorden relaciona los estados microscópicamente posibles con los estados macroscópicamente equivalentes. En nuestro caso la estructura de asentamientos (metrópolis, ciudades, pueblos, aldeas, caseríos...) se mantiene sin variaciones a pesar de la enorme movilidad, ni las ciudades ni los pueblos varían de tamaño. Visto microscópicamente, desde el individuo, éste tiene mayores posibilidades de encontrarse en cualquier lugar.

PROCESOS	EFECTOS EN LO LOCAL
MOVILIDAD-CIRCULACION (Personas)	HETEROGENEIDAD DEPENDENCIA
DISPERSION-DIFUSION (Actividades)	DIVERSIFICACION ESPECIALIZACION

El resultado es la homogeneización de los elementos macroscópicos, —las ciudades cada vez se parecen más entre sí—, y la di-

ferenciación de los elementos microscópicos —la homogeneidad social de los pueblos es cada vez menor—.

Las tesis de la contraurbanización de Berry, los paradigmas de la reestructuración rural, los modelos de Wardwell, o los escritos de Mormont¹⁰, recogen de manera implícita el carácter entrópico de la espacialización social. Este último autor resume las características de la nueva ruralidad en cinco aspectos¹¹:

- i) El incremento de la movilidad de personas, bienes y mensajes ha erosionado la autonomía de las comunidades locales.
- ii) La deslocalización de las actividades económicas imposibilita la definición de áreas económicas homogéneas.
- iii) Los nuevos usos especializados de los espacios rurales (lugares turísticos, parques, zonas de desarrollo, etc.) han creado nuevas redes de relaciones especializadas en dichas áreas, muchas de las cuales no son locales.
- iv) La población que “habita” en una área rural debe incluir la diversidad de visitantes temporales como residentes.
- v) Los espacios rurales se refieren ahora a funciones, son “generados” (performed) por el paisaje, por los usuarios no rurales y caracterizados por el hecho de que ellos “existen independientemente de la acción de las poblaciones rurales.”

Después de la tajante afirmación de Mormont ¿qué queda de lo rural? ¿Cómo puede entenderse lo rural, como independiente de las poblaciones rurales? Para responder, sumergámonos primero en la comunidad local.

LA COMUNIDAD LOCAL, UNA COMUNIDAD MULTILOCAL: LA SEGUNDA RUPTURA

Al igual que ruralidad se consideraba sinónimo de agricultura, también comunidad se ha considerado como sinónimo de localidad. Si bien la equivalencia entre ruralidad y agricultura ha

¹⁰ Berry, 1976 y 1980. Wardwell, 1977 y 1980. Mormont, 1990. Marsden, Lowe y Whatmore, 1990.

¹¹ Mormont, 1990, pp. 30-31.

sido histórica, la equivalencia entre comunidad y localidad ha sido una equivalencia construida por los propios científicos sociales como tipo-ideal de referencia. Ha sido una construcción moderna que no se encuentra en los clásicos de la Sociología. Para Tönnies, el teórico de la comunidad —la “Gemeinschaft”— las relaciones orgánicas de las pequeñas aldeas son fruto de la cosanguinidad, y de la propiedad comunal de la tierra, no de la vecindad¹² Simmel, por su parte se mostró tajante al afirmar que “no son las formas de proximidad o distancia espaciales las que producen los fenómenos de vecindad o extranjería, por evidente que esto parezca.”¹³

Han sido los antropólogos, especialmente desde la obra de Redfield, quienes han hecho coincidir el concepto de comunidad con el de localidad mediante la suposición del aislamiento espacial. La comunidad aislada, ha sido más un tipo-ideal que una realidad¹⁴ Y desde luego hoy, la comunidad aislada, es independiente de los límites físicos¹⁵. La localidad no puede seguir siendo

¹² Si bien en Tönnies, la vecindad, es junto con la familia y la amistad un germen de la relación comunitaria, este autor mantiene la propiedad colectiva como elemento esencial. Así la familia se relaciona con la casa, la vecindad con la propiedad comunal de la tierra y la amistad con los lugares de culto. Siguiendo su desarrollo la comunidad en cuanto localidad es una comunidad espiritual «que sólo entraña cooperación y acción coordinada hacia una meta común.» (pp. 39).

Weber, es partidario de una definición amplia, «la comunidad es expresión de un sentimiento subjetivo para constituir un todo.» (1993, pp.33).

En el esquema de Tönnies la comunidad de amistad se relaciona probabilísticamente con la localidad. «Un lazo así, sin embargo, tiene que establecerse y sustentarse en virtud de muchos y frecuentes encuentros, los cuales son más probables en un poblado.» (pp. 41).

En definitiva para Tönnies la localidad contiene pero no genera la comunidad. «Un espíritu benéfico no está ligado a los lugares, sino que vive en la conciencia de sus acólitos y los acompaña en sus itinerarios por países extranjeros.» (pp. 41).

¹³ 1977, pp. 644.

¹⁴ Los estudios de comunidades han tenido un especial predicamento en los investigadores sociales. En Europa Frankenberg se convertirá en el principal exponente de los «community studies». Stacey, a finales de los sesenta mediante el concepto de «sistema social local», se desembarazará del presupuesto del aislacionismo fundamentando a lo local como el soporte de las relaciones y actividad social. Lo local como contexto, como marco para la observación, promoverá una versión moderna de los estudios locales, cuya mejor muestra es el texto de «Locality and Rurality». Pahl iniciará la sociología del conflicto local, mientras que Newby retomará el carácter agrario como fundamento de las relaciones locales.

¹⁵ Piénsese simplemente en las sectas, grupos cerrados y fuertemente aislados, pero absolutamente desterritorializados.

considerada como el ámbito que encierra y define a la vez a la comunidad. Las comunidades, superan transversalmente los límites físicos espaciales.

Uno de los últimos y más sagaces intentos de adentrarse en la relación entre localidad y comunidad lo ha realizado Sarah Harper¹⁶. Esta autora define a los habitantes auténticamente rurales —“truly rural”— como personas que mantienen la mayoría de sus contactos y relaciones tanto físicas como psíquicas en una sola localidad —“centered people”— y como localidades auténticamente rurales a aquellas localidades en que la mayoría de los habitantes son “personas centradas”.

Harper termina, sin embargo, señalando que estos reducidos espacios locales relacionales son función de la clase, y que la mayoría de los “individuos centrados” son personas pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos (obreros, inmigrantes, personas de color...). La comunidad es local en función de la clase.

En el caso que nos ocupa, la situación que señalaba Hazak para la España rural en los 70, de ruptura profunda del aislamiento de las localidades rurales y por tanto de “desintegración” de la comunidad, ha tenido que hacerse mayor si cabe. En dicha década no se había extendido la televisión, las antenas parabólicas no se conocían, los teléfonos eran escasos, y los ordenadores eran máquinas tan extrañas que se les conocía como “cerebros electrónicos”. La mediática y la telemática pero también los medios de transporte, desde la definitiva popularización del turismo, han modificado radicalmente la noción de distancia y por tanto de aislamiento. Por ejemplo, en España más de la cuarta parte de los trabajadores que residen en núcleos rurales se desplazan a otro municipio para trabajar¹⁷, o una de cada tres viviendas rurales es una vivienda secundaria¹⁸. Estos datos muestran, lo poco centrados, siguiendo la terminología de Harper, que son los núcleos y habitantes rurales españoles.

¹⁶ Harper, 1987.

¹⁷ El profesor Oliva en un libro de reciente publicación, muestra la cara oculta de la ruralidad manchega, encontrando que buena parte de su población activa puede realizar desplazamientos de hasta 200 Km. desde su residencia hasta su lugar de trabajo.

¹⁸ Camarero, 1991.

El aislacionismo ya no es función del tamaño y de la distancia de los asentamientos, sino de la posesión o acceso a la tecnología. No es el tipo de hábitat el responsable del aislacionismo sino la posición social, como terminaba señalando Harper.

Un buen indicador sobre el estado de aislacionismo del medio rural lo constituye el número de teléfonos. Aunque con lentitud las diferencias en el número de teléfonos urbanos y rurales se reducen, y curiosamente resulta que no son los núcleos pequeños el lugar en el que menos teléfonos hay. (Vid. Gráfico 3). Una explicación de este hecho residiría en la propia localidad. El restringido marco relacional que se deriva de su pequeño tamaño hace que éste sea superado mediante el establecimiento de relaciones fuera de la localidad.

TABLA 6
TELEFONOS (X 1000 HABITANTES) EN 1992

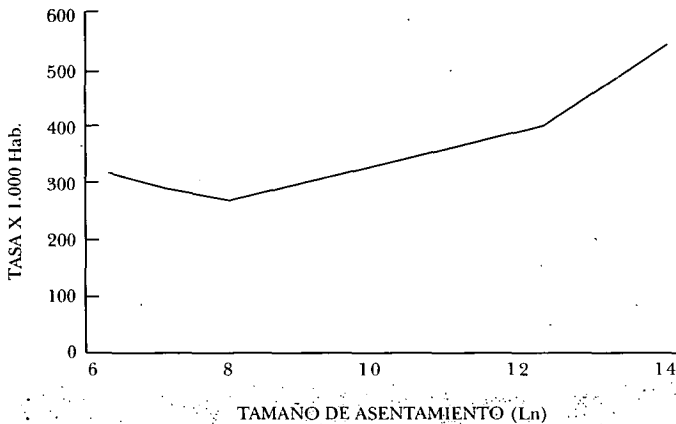
Menos de 1.000 hab.	316
De 1.000 a 3.000 hab.	293
De 3.000 a 5.000 hab.	288
De 5.000 a 10.000 hab.	304
De 10.000 a 50.000 hab.	342
De 50.000 a 100.000 hab.	369
De 100.000 a 500.000 hab.	400
Mayores de 500.000 hab.	527
TOTAL	383

FUENTE: Anuario del Mercado Español, 1993. Banesto.
Elaboración propia.

Sin agricultores y sin comunidades aisladas uno de los últimos mitos de lo rural es su diferencialidad respecto a la calidad de las relaciones sociales. El mito dice que en el medio rural prevalecen las relaciones más directas tal como a principios de siglo explicaba Simmel diciendo que el aumento de la densidad produce una mayor anonimización de las relaciones, un mayor individualismo, o como destacaban Wirth o Duncan que el aumento de la cantidad de relaciones, produce un cambio cualitativo en las mismas.

GRAFICO 3

DENSIDAD TELEFONICA POR TAMAÑO DE ASENTAMIENTO. 1992



FUENTE: Anuario del Mercado Español, 1993. Banesto. Elaboración propia.

Sin embargo, los estudios actuales cuestionan que en el medio urbano las relaciones sociales sean menores, e incluso se llega ahora a afirmar que "la estructura social urbana permite mayores situaciones de sociabilidad que la rural"¹⁹.

Al igual que aseguró Pahl, en sus críticas al continuum, la intensidad de las relaciones familiares no es mayor en los pequeños núcleos que en los grandes. Tampoco aparecen diferencias apreciables en las relaciones de amistad²⁰.

¹⁹ Requena: 1994, pp. 47.

²⁰ La excepción es la menor intensidad de relaciones que se da en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona. La explicación de esta menor frecuencia relacional podría residir en la diferente densidad temporal del medio urbano. (Véase más adelante el apartado sobre la construcción sistémica de la ruralidad.)

TABLA 7
% DE PERSONAS QUE SE RELACIONAN AL MENOS
UNA VEZ POR SEMANA CON:

	Familiares (%)	Vecinos (%)	Amigos (%)
<2.000 hab.....	67,8	81,7	73,1
2.001-5.000 hab.....	57,5	92,5	78,3
5.0001-10.000 hab.....	74,4	83,8	75,2
10.001-50.000 hab.....	68,2	80,9	78,5
50.000-100.000 hab.....	70,7	69,2	73,8
100.000-250.000 hab.....	61,6	67,6	72,5
>250.000 hab.....	62,5	65,7	73,5
Madrid y Barcelona.....	51,6	53,5	58,3
TOTAL.....	64,0	73,5	72,8

FUENTE: Encuesta CIRES, Octubre de 1992.

Las diferencias más evidentes residen en la intensidad de las relaciones de vecindad, éstas se establecen con mayor dificultad en el medio urbano. La vecindad en oposición a la relación de amistad es menos selectiva, los amigos se seleccionan en mayor medida que los vecinos. Así en el medio urbano, las mayores oportunidades de relación exigen, a la vez que permiten, una mayor selectividad. Las diferencias en la estructura relacional, no son por el establecimiento de relaciones directas ó indirectas, sino por el grado de selección de las mismas.

Las relaciones de vecindad, en la medida en que son menos selectivas, confieren una estructura dialéctica particular a las relaciones rurales. En primer lugar responden a la lógica de la negociación, del consenso, pues difícilmente se puede cambiar de vecinos. En el sentido Tönnesiano fortalecen la comunidad.

Resulta paradójico que el debilitamiento del aislacionismo local, no tenga efectos importantes en el sentimiento de pertenencia a una comunidad, por el contrario se observa una fuerte identificación de los habitantes con su localidad. El 44% de los españoles se sienten ante todo ciudadanos de su localidad.

TABLA 8.

**% DE PERSONAS QUE SE IDENTIFICAN CON LA LOCALIDAD
EN FUNCION DEL TAMAÑO DE HABITAT**

<2.000 hab	48,6%
2.001-5.000 hab	63,6%
5.0001-10.000 hab	52,1%
10.001-50.000 hab	46,2%
50.000-100.000 hab	36,1%
100.000-250.000 hab	39,6%
>250.000 hab	36,9%
Madrid y Barcelona.....	34,4%
Total.....	43,8%

FUENTE: Encuesta CIRES, Octubre de 1992.

La relación entre el tamaño de la localidad y la identificación con la misma aunque sigue un patrón irregular, al igual que las relaciones vecinales, disminuye tendencialmente en los hábitats mayores. Las menores oportunidades de selección refuerzan la generación de identidades locales.

Sin embargo, la identificación con lo local además del consenso, en el marco actual, es también una reacción de defensa ante la nueva heterogeneidad social que introducen los nuevos residentes, personas generalmente con características socioculturales diferentes.

Las comunidades locales acostumbradas a perder población y a mantener una estructura homogénea —el cambio se producía fuera—, pasan ahora a recibir también nuevos pobladores, bien sea estacionalmente, bien sea permanentemente. Es lógico que los procesos de autoafirmación identitaria aumenten cuando “el otro” esté más cerca.

TABLA 9

**PORCENTAJE DE HABITANTES QUE NO HAN RESIDIDO SIEMPRE
EN EL MUNICIPIO QUE HABITAN ACTUALMENTE**

Mayor de 500.000 Hab	45,7%
De 100.000 a 500.000 Hab.	50,5%
De 50.000 a 100.000 Hab.	51,4%
De 20.000 a 50.000 Hab.	43,6%
De 10.000 a 20.000 Hab.	39,5%
De 5.000 a 10.000 Hab.	35,9%
De 2.000 a 5.000 Hab.	33,3%
Menor de 2.000 Hab.....	30,4%
Total.....	43,3%

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica, 1992. INE.
Elaboración propia.

Casi la tercera parte de la población rural no es autóctona de su localidad. Este conjunto de nuevos residentes principalmente de localidades de mayor tamaño, pero no todos los inmigrantes rurales pueden considerarse como nuevos residentes en sentido estricto, la quinta parte de los mismos son personas que retornan al municipio de nacimiento después de haber residido en grandes municipios. En resumen, casi la quinta parte de la población rural actual ha residido anteriormente en grandes municipios.

TABLA 10
INMIGRANTES RURALES

Proceden de:	% sobre el total de inmigrantes	% sobre el total de población
Un municipio mayor tamaño	42,4	13,5
Un municipio menor tamaño.....	15,3	4,9
Un municipio de igual tamaño	22,9	7,3
Del propio municipio.....	19,5	6,2
Total	100	31,9

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica, 1992. INE.

Nota: Municipios menores de 5.000 hab.

Elaboración propia.

La estructura social de la comunidad se diferencia en tres grandes grupos, autóctonos, nuevos residentes e "hijos del pueblo" o retornados. No hay duda que se rompe definitivamente la homogeneidad social de los núcleos rurales mediante la diversificación de actividades, mediante la llegada de nuevos residentes y mediante las nuevas demandas urbanas. Lo rural antes olvidado, es hoy dinámico y cada día más heterogéneo. La distinción de clase pierde fuerza ante la distinción de origen²¹.

Esta pérdida de uniformidad, se enmarca en una estructura relacional densa e intensa que refuerza la identidad local. Así, la importancia de la identidad local puede entenderse como un efecto de retroalimentación positiva ante un entorno que se autoconstruye como negativo.

²¹ Camarero, L.; Rodríguez, F. y Vicente-Mazariegos, J. (1993).

DE LA CONSTRUCCION FENOMENOLOGICA DE LA RURALIDAD A SU CONSTRUCCIÓN SISTÉMICA:

Mormont, Cloke y especialmente Murdoch y Hatt, en un reciente y no menos polémico artículo, encabezan una ruptura del concepto de ruralidad. Lo rural no es una realidad en sí, sino una construcción social. La desaparición de la diferencialidad de las sociedades agrícolas y campesinas, y la constatación de "la localidad" como tipo-idéalizado acaba con todos los supuestos en que hasta ahora se fundamentaba el "hecho rural".

Situándose en el interior de la comunidad, para Cloke y Milbourne:²² "La ruralidad se convierte en un constructo social y lo "rural" se convierte en un mundo de valores sociales, culturales y morales de los que participan los habitantes rurales." Lo rural es un estilo de vida, es un estilo de vida que se negocia. Murdoch y Hatt, mediante su concepto de análisis "post-rural" ponen el acento en el poder, no en la negociación, en el proceso de cómo unos actores imponen su ruralidad en los otros²³.

Ciertamente lo rural se ha entendido más como una proyección que como una realidad. Primero fue lo rural, espacio del atraso, y por ende las sociedades rurales necesitadas de ayuda para modernizarse. Después fue lo rural, espacio de la preservación, y las sociedades rurales necesitadas de ayuda para no cambiar, y por último el "idilio rural" o la Arcadia, posiblemente perdida, de la que todos procedemos²⁴.

Esta línea que no dudaré en denominar como ruralidad virtual, comienza a interesar a numerosos investigadores. De buscar y fundamentar la diferencialidad urbano-rural, se pasa ahora a negarla. No hay duda de que la lógica de la construcción de la ruralidad virtual tiene su interés como espejo para observar a la sociedad global.

La sociología sólo puede construirse hoy desde un relativismo tanto espacial como temporal. Los individuos no permanecen fijos en el espacio, se mueven. La itinerancia social es creciente.

²² 1992, pp. 360.

²³ 1993, pp 411.

²⁴ El mito moderno del «idilio rural» lo expresa así Short: donde «se dibuja un estilo de vida menos apresurado, donde la gente sigue las estaciones antes que la moda, donde tienen más tiempo para los otros y existen comunidades más orgánicas, donde la gente tiene en la localidad un auténtico papel. Lo rural se convierte en el refugio de la modernidad.» (1991, pp. 34).

Para Tönnies la Comunidad se basa en la permanencia tanto espacial —localidad— como temporal —los antepasados—. En las puertas del siglo XXI la permanencia se trastoca en movilidad espacial y la propia ausencia de permanencia espacial impide la existencia de una permanencia temporal.

Las teorías de los ecólogos, con Duncan y Wirth a la cabeza, basadas en la sociología Durkheimniana, pierden así también fuerza explicativa²⁵. El marco relacional rural es mayor que lo que sugiere su densidad demográfica, y no sólo porque los modernos medios de comunicación y transporte modifiquen las posibilidades de relación por encima del carácter restringido de la comunidad, sino que también la creciente movilidad y estacionalidad de las poblaciones disipa el propio concepto de densidad local.

Visto así el asunto no queda ninguna salida, o quizás dar la razón a los clásicos como Sorokin, lo rural es agrícola, sin agricultores no puede haber ruralidad, y enterrar la Sociología Rural. Sin embargo las tesis fenomenológicas abren una nueva vía de exploración de lo rural.

Luhmann muestra la posibilidad de pensar los sistemas sociales como autorreferentes y por tanto de definirlos. En la medida que el medio rural se construye diferencialmente, bien por negociación, bien por imposición, es también diferente.

No hay duda de que el medio rural existe. Existe pero no porque sea una sociedad agrícola, existe pero no porque sea una sociedad aislada, existe pero no porque sea una sociedad diferente. Existe, como muy bien afirman los defensores de la ruralidad virtual porque es una construcción diferencial, existe al menos como espacio "idílico", o como dirían Murdoch y Pratt como diferencial para construir la modernidad. En esa medida, en cuanto que es un espacio virtual, es capaz de producir relaciones diferentes. Como ha señalado Requena: "la diferencia en los tipos de relaciones entre la ciudad y el pueblo es una consecuencia de la autoselección de los individuos. Algunos individuos se mudan a la ciudad y otros lo hacen hacia las zonas menos pobladas... precisamente buscando los mundos sociales diferentes que cada tipo de comunidad proporciona"²⁶.

²⁵ No obstante, Durkheim nunca equiparó densidad demográfica a densidad moral.

²⁶ 1994, pp. 37.

Como señala Luhmann la diferencia entre entorno y sistema, no es una diferencia en cuanto a las relaciones entre los elementos. La interdependencia en el interior del sistema no tiene porque ser más fuerte que la interdependencia entre los elementos del sistema y los del entorno. El sistema social es ante todo un sistema constitutivo de sentido, el sistema se relaciona con el entorno para reducir su complejidad. Aunque sólo hay una sociedad y no hay ni sociedad urbana ni rural, hay dos sentidos diferentes, hay dos sistemas sociales diferentes. Lo rural es un sistema con un entorno urbano, y lo urbano un sistema con un entorno rural.

El sistema social rural al igual que los sistemas sociales urbanos en cuanto sistemas autorreferentes se diferencian del entorno. En este sentido, puede ahora entenderse la aparente paradoja que se había encontrado entre el proceso de reducción del aislamiento de las localidades pequeñas con el proceso de permanencia de la identidad local. La identidad local es una función autorreferencial, de delimitación del entorno. En la medida en que sistema y entorno se confunden, el sistema tiende a (re)establecer el límite²⁷.

Los sistemas sociales urbanos, al contrario que los rurales son de una mayor complejidad sistémica, es decir existen muchas más posibilidades de interrelación entre los elementos, muchas más posibilidades de circulación de la información en suma. Una función esencial en los sistemas autorreferentes es la selección de las relaciones, no están presentes todas las relaciones que la combinatoria permite sino simplemente aquellas que son activadas. Los sistemas tienen una dimensión temporal, la mayor complejidad necesita de una mayor velocidad de selección de discriminación, en suma. Los sistemas menos complejos, con menos elementos, no necesitan la misma velocidad de selección.

Lo rural y lo urbano en cuanto sistemas diferentes, con entornos diferentes, al margen de su interacción, tienen tiempos diferentes. Los sistemas rurales tienen una alta necesidad de selección respecto del entorno, mientras que los sistemas urbanos tienen una alta necesidad de selección interna. Por decirlo rápidamente, lo rural es un sistema simple con un entorno complejo, mientras que comparativamente el sistema urbano es un sistema complejo con un entorno más sencillo.

En la medida en que espacios urbanos y espacios rurales se construyen como espacios sociales diferentes, con sentidos dife-

²⁷ Recuérdese que durante la mayor parte de la historia, campo y ciudad han estado delimitados por murallas, empalizadas, cercas...

rentes, acaban determinando sistemas relacionales diferentes, y los espacios virtuales rurales y urbanos acaban construyendo sistemas diferentes, espacios para una misma sociedad que vaga incesantemente de unos a otros.

¿QUIEN DOMINA A QUIEN?

La búsqueda de bases teóricas sólidas en las que fundamentar el carácter diferencial de lo rural y de lo urbano han llevado a la recopilación de diferencias. Diferencias que siempre eran explicadas desde una concepción urbanocéntrica de la sociedad que distinguía entre sociedad "más" y sociedad "menos", entre sociedad de arriba y sociedad de abajo, polarizando y adjetivando a las sociedades rurales y a las sociedades urbanas. Sorokin y Zimmerman que construyeron el mayor listado de diferencias urbano-rurales conocido, terminan su obra reconociendo que las diferencias son temporales.

Después de analizar diferencias en todos los ámbitos posibles, demográficos, culturales, artísticos, etnográficos, biomédicos, educativos, laborales... terminan asegurando que en los Estados Unidos se ha tocado el techo en la diferencialidad urbano-rural. En su prospectiva futura auguran dos escenarios hipotéticos: El primero compuesto por una sociedad totalmente urbana en donde el medio rural ha desaparecido y el segundo por una sociedad en la que el medio rural, como medio agrícola, sigue existiendo de manera reducida y en la que ha perdido su carácter debido a la difusión de la cultura y valores urbanos en un proceso que denominan rururbanización. Así despiden Sorokin y Zimmerman su magna obra, asegurando la futura homogeneización de la sociedad global.

Sorokin tenía razón en una cosa, la diferencialidad urbano rural desaparece en el tiempo. El continuum rural-urbano no es fuente permanente de diversidad. Pero no se dieron cuenta que la uniformidad de la sociedad global sólo era posible mediante el aumento de la diferenciación interna de los asentamientos y sobre todo no fueron conscientes de que la tesis de dominación cultural de la ciudad sobre el campo, es una buena muestra del urbanocentrismo imperante.

El proceso clásico de rururbanización se produce fundamentalmente por los media, mientras que el propio proceso de urbanización se produce por la recepción de inmigrantes rurales. Y

así, lo reconocían incluso Sorokin y Zimmerman quienes preocupados por el deterioro, ya en la América de los 20, de la vida urbana, proponen la necesidad de ocuparse directamente de la población rural, pues ésta será la población urbana del mañana. También Wirth lo observó así, al decir que las ciudades no podrán ser muy diferentes de los pueblos, al estar compuesta su población por habitantes provenientes del campo.

El proceso de transmisión de valores es totalmente asimétrico. En un caso es indirecto y en el otro es directo. Nos sorprende por ejemplo que en un pueblo exista un club de Jazz, o un grupo de música Heavy. Pero por el contrario parece sorprendernos poco, encontrar en metrópolis como Madrid, animadas tertulias nocturnas a la hora de la fresca, en el calor de la noche. Tampoco sorprende que grupos musicales urbanos introduzcan melodías "folk" en sus composiciones. Esto así hasta el punto en que ciertos comportamientos rurales en la urbe, parecen totalmente saludables pues ayudan a combatir la inhumana vida urbana, como por ejemplo los huertos urbanos de ocio, mientras que comportamientos adscritos como urbanos resultan provocadores en el medio rural.

En este mundo de ruralidad virtual, lo rural se construye como espejo de lo urbano, mientras que lo urbano se construye como espejo de lo rural, como espejos particulares que hacen bueno aquel viejo refrán: dime de que presumes y te diré de que careces. La idealización de lo rural, responde al ocaso de lo urbano.

Curiosamente los geógrafos franceses en la década de los setenta utilizarán la misma palabra "rururbanismo"²⁸ no para referirse ya a la urbanización del campo sino para hablar de la imitación desde lo urbano de lo rural. Sintomáticamente la rururbanización, que designaba a lo urbano en lo rural ahora se refiere a lo rural en lo urbano. ¿Cuál es entonces la cultura dominante?

Pero aunque las clásicas diferencias urbano-rurales se disuelvan, sigue existiendo lo rural y lo urbano, y siguen existiendo al margen de la virtualidad que les confirmamos.

El extraño Attali, señalaba enigmáticamente que el hombre es y será nómada por excelencia. Su críptica afirmación tiene sin em-

²⁸ Bauer y Roux, 1976. Berger, Fruit, Plet y Robic, 1980.

bargo una evidencia empírica: la movilidad espacial aumenta. El estancamiento de las grandes corrientes migratorias desde lo rural a lo urbano no ha supuesto sin embargo una reducción de la movilidad, por el contrario cada vez se cambia más de residencia.

Nos movemos, pero la corografía del territorio ya no cambia. Los lugares son los mismos aunque cambiamos de lugar. En esta lógica críptica sólo cabe una explicación: el intercambio de población. Este intercambio de población busca una adecuación del ciclo vital al sistema social y determina una radical y nueva división del continuum ecoespacial. Lo urbano se juveniliza y lo rural envejece. Lo urbano se consolida como espacio de la actividad, como sistema, y lo rural como espacio de preservación, como entorno:

Afortunadamente ya casi nadie piensa que el mundo del 2.002 será exclusivamente urbano. Megalópolis es un proyecto imposible.

BIBLIOGRAFIA

- ATTALI, J. (1991): "Milenio". Barcelona, Seix Barral.
- BAUER, G. y ROUX, J.M. (1976): "La rurbanisation ou la ville éparpillée." París, Seuil.
- BELL, Daniel (1976): "El advenimiento de la sociedad postindustrial." Madrid, Alianza Editorial.
- BERGER, M.; FRUIT, J.P.; PLET, F. y ROBIC, M.C. (1980): "Rurbanisation et analyse des espaces ruraux péri-urbains." En: *L'Espace Géographique*, nº 4, pp. 303-313.
- BERICAT ALASTUEY, Eduardo (1994): "Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada." Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- BERRY, B.J.L (1976): "Urbanization and Counterurbanization." Beverly Hills, Sage.
- (1980): "Urbanization and Counterurbanization". En: *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, nº 451, pp. 13-20.
- BRADLEY, Tony y LOWE, Philip [Eds.], (1984): "Locality and Rurality: Economy and society in rural regions." Norwich, Geo Books.
- CAMARERO, Luis (1991): "Tendencias recientes y evolución de la población rural en España." En: *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 13-24.

- (1994): “Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España.” Madrid, MAPA.
- CAMARERO, L.; RODRÍGUEZ, F. y VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1993): “Los campos de la conflictividad en la España rural.” En: *Documentación Social*, nº 90, pp. 181-195.
- CLOKE, Paul y DAVIES, Lyneth (1992): “Deprivation and Lifestyles in Rural Wales. -I. Towards a Cultural Dimension.” En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 8, nº4, pp. 349-358.
- CLOKE, Paul y MILBOURNE, Paul (1992): “Deprivation and Lifestyles in Rural Wales. -II. Rurality and the Cultural Dimension.” En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 8, nº4, pp. 359-371.
- DUNCAN, Otis Dudley (1957): “Community size and the rural-urban continuum.” En: HATT, P. K. y REISS, A.J. [Eds.], *Cities and Society. The revised reader in urban sociology*. Nueva York, The Free Press.
- ECHEVERRÍA, Javier (1994): “Telépolis”. Barcelona, Ediciones Destino.
- FOESSA (1975): “Estudios sociológicos sobre la situación social de España. 1975.” Madrid, Euramérica.
- FRANKERBERG, R. (1966): “Communities in Britain: Social life in town and country.” Harmondworth, Penguin.
- HALFACREE, Keith H. (1993): “Locality and Social Representation: Space, Discourses and Alternative Definitions of Rural.” En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 9, pp. 23-37.
- HARPER, Sarah (1987): “A Humanistic Approach to the Study of Rural Populations.” En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 3, nº 4, pp. 309-319.
- INGLEHART, Ronald (1991): “El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas.” Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- JONES, Owain (1995): “Lay Discourses of the rural: Developments and implications for rural studies.” En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 11, pp. 35-49.
- LUHMANN, Niklas (1990): “Sociedad y Sistema: la ambición de la teoría.” Barcelona, Paidós.
- MORMONT, M. (1990): “Who is Rural? Or, how to be rural: towards a sociology of the rural.” En: MARSDEN, T.; LOWE, P. y WHATMORE, S. [Eds.], *Rural Restructuring*. Londres, Fulton.
- MURDOCH, J. y PRATT, A. (1993): “Rural Studies: modernism, postmodernism and the ‘post-rural’.” En: *Journal of Rural Studies*, nº 9, pp. 411-427.

- NEWBY, Howard (1983): "The Sociology of Agriculture: towards a new rural society." En: *Annual Review of Sociology*, nº 9, pp. 67-81.
- OLIVA SERRANO, Jesús (1995): "Mercados de trabajo y reestructuración rural. Una aproximación al caso castellano-manchego." Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- PAHL, R.E. (1965): "Class and Community in english commuter villages." En: *Sociologia Ruralis*, nº 5, pp. 5-23.
- (1966): "The Rural-Urban continuum." En: *Sociologia Ruralis*, Vol. 6, pp. 299-327.
- RACIONERO, Luis (1983): "Del Paro al Ocio." Barcelona, Anagrama.
- REDFIELD, Robert (1947): "The folk society". En: *The American Journal of Sociology*, Vol. 42.
- REQUENA SANTOS, Félix (1994): "Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad." Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SANCHO HAZAK, Roberto (1972): "La sociedad rural hoy" En: FRAGA, M.; VELARDE, J. y DEL CAMPO, S. [Dirs], *La España de los años 70. I La Sociedad*. Madrid, Moneda y Crédito.
- SARACENO, Elena (1994): "Recent Trends in Rural Development and their conceptualisation." En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 10, pp. 321-330.
- SHORT, B. (1992): "The english rural community: Image and Analysis." Cambridge, Cambridge University Press.
- SIMMEL, Georg (1977): "Sociología. Estudios sobre las formas de socialización." Madrid, Revista de Occidente. [e.o. 1908].
- SOROKIN, P.A. y ZIMMERMAN, C.C. (1929): "Principles of Rural-Urban Sociology" Nueva York, Henry Holt.
- STACEY, M. (1969): "The myth of community studies." En: *British Journal of Sociology*, nº 20, pp. 34-47.
- TÖNNIES, Ferdinand (1979): "Comunidad y Asociación". Barcelona, Ediciones Península. [e.o. 1887].
- TOURAINÉ, Alain (1969): "La Sociedad Post-industrial." Barcelona, Ariel.
- VICENTE MAZARIEGOS, Josechu (1991): "Las trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante." En: *Política y Sociedad*, nº 8.
- WARDWELL, John M. (1977): "Equilibrium and change in Non-metropolitan Growth." En: *Rural Sociology*, Vol. 42, pp. 156-179.
- (1980): "Toward a theory of rural-urban migration in the development world." En: BROWN, D.L. y WARDWELL, J.M.

- [Eds.], *New Directions in Urban-Rural Migration. The population turnaround in rural America*. Nueva York, Academic Press.
- WIRTH, Louis (1938): "Urbanism as way of life." En *American Journal of Sociology*, Vol. 44.
- WEBER, Max (1993): "Economía y Sociedad." Madrid, Fondo Económico de Cultura. [e.o. de 1922].
- ZELINSKI, Wilbur (1971): "The hypothesis of the mobility transition". En: *Geographical Review*, Vol. 61, pp. 219-249.

